Notas de producción.

Baño de Vida se realizó durante el curso de documental que imparte el Centro de Capacitación Cinematográfica como parte del plan de estudios del Curso General. Sin embargo el proceso duró cuatro años entre investigación, rodaje y postproducción.

EL BAÑO Y FELIPE

Fui la última de su salón en tener locaciones, debido a la falta de interés por parte de los dueños de los baños, o a la desconfianza que provocaba el saber del proyecto. *¡cómo fotografiar desnudos a los clientes!* Decían ellos. Las puertas se cerraban.

Durante la investigación se hizo contacto con la CANAIBAL Cámara Nacional de la Industria de Baños y Balnearios con sus oficinas ubicadas en la colonia Roma, sin embargo en la junta convocada por la cámara, los dueños se negaron rotundamente pues *Laura en América* una semana antes había transmitido un reportaje amarillista sobre los baños de vapor. Otra vez las posibilidades de filmar se reducían.

Hasta que el señor Oscar Paez Moreno, directivo de la cámara de esos años, contactó a la producción con Ariadna Castro Rangel nieta de la dueña de los *Baños Margarita,* ubicados en Av. Del Peñón de la delegación Venustiano Carranza. Ariadna, joven, diseñadora gráfica con nociones de fotografía, fue la que abre las puertas de los baños a la producción, concediendo el permiso para rodar el documental.

Ya con locación amarrada, el trabajo en el salón de clases no disminuyó, al contrario, los asesores presionaban más y más para que la directora encontrara personajes, Tatiana Huezo la coordinadora del curso documental le propone ir todos los días a observar, sin embargo Dalia, hiperactiva, se aburría y es por lo cuál le pide a Ariadna que la deje trabajar sin paga alguna.

Es así como la directora del proyecto Dalia Reyes comienza a lavar con ácido muriático esas paredes olvidadas, a teñirle el pelo a mujeres dentro del vapor, a lavar las regaderas oxidadas y dañadas. Pero sobre todo a convivir a la hora de la comida con Felipe, personaje principal del documental.

Las clientas comienzan a confiar en ella, a veces hasta le dejaban propina por haber lavado el espacio, sin embargo esto a doña Gloria encargada del Vapor General de Mujeres no le es de su agrado, se siente amenazada por aquella cineasta que con botas de agua tallaba con ahínco los hongos, pero no para quedarse con el puesto de doña Gloria sino para que en cámara no se notara la podredumbre.

Es así como a lo largo de seis meses Dalia castea a mujeres y hombres que entraban a bañarse. Historias encontró pero el mejor hallazgo fue la historia que estaba ahí a su lado día con día, esa historia de un hombre en sus sesenta y pico de años con sueños de ser cantante, con su secreto de gozar de los vestidos brillosos, Felipe se volvió su amigo, su aliado, su personaje.

LA RECOGE BASURAS

Producir documental, es asirnos de cualquier ayuda, en mi caso fueron las ONGs, las que me recibieron y las que me alentaban a no desistir en la búsqueda del documental, ni de los personajes, ni de las locaciones, hice alianzas con *Territorios de Cultura para la equidad A.C,* una organización civil feminista con la cuál he venido colaborando a lo largo de los años.

En el 2009 se llevó a cabo el proyecto *De la Vía Pública a la Vía Láctea, Pasando por Pino Suárez.* Coordinado por Pilar Muriedas, proyecto que buscaba explorar nuevas estrategias para favorecer el ejercicio de los derechos humanos de mujeres con ciudadanías restringidas, esta vez eran las Compañeras del Barrido.

“Queríamos saber quiénes eran, cómo sobrevivían ante tanta adversidad, qué encontraban al barrer con esas miradas ancladas al suelo, invitarlas a mirar hacia arriba, hacia dentro, hacia el universo”[[1]](#footnote-1)

Desde esta perspectiva y acercamiento yo comencé a tener contacto con las barrenderas, sin embargo yo no soy antropóloga ni activista-feminista, comencé a cuestionar mi propio trabajo como cineasta ¿cómo trabajar con mujeres? ¿cómo hacer documental que hablen de mujeres? ¿yo por ser mujer haré documental feminista? Todas éstas y más interrogantes iban saliendo a la superficie al coquetear con la idea de trabajar con una de las *compañeras del barrido.* Muy pocas de estas dudas las contesté en ese momento, sin embargo lo único que tenía claro es que tenía que imitar a las mujeres de Territorios de Cultura en cuanto a su amor, su respeto, su ética laboral, su entrega y amor al proyecto mismo pero sobre todo tenía que ir más allá de mi relación personal con ellas, así que ahora tendría que faltar unos días al baño para irme al centro a empujar carritos de basura.

Es así como la misma Pilar Muriedas convence a las autoridades del Centro Histórico y de la Intendencia que me den un voto de confianza a mí para poder trabajar con las mismas mujeres desde otra perspectiva, desde otra disciplina, desde el documental, desde la cámara que perpetuaría sus testimonios.

Yo al hablar con Juana, una mujer hermosa, bondadosa y con una historia llena de melodrama, comienzo a formular la idea de que la pantalla misma, ese fotograma en 2D debía de ser como un baño, un confesionario y un espacio que dignificara a esa mujer, a ese cuerpo desnudo que había pasado tantas vejaciones, ahora nuestro compromiso como documentalistas, no iba encaminado a sacar su historia sino a embellecerla, a custodiarlas y a mostrar la belleza que existía en Juana y que no se alcanzaba a ver entre basura y su uniforme verde chillón.

No sólo tallé mosaicos, sino también empujó los carritos de las barrenderas por la Alameda Central y por Av. Juárez. Que distinto se sintió caminar por un costado de Bellas Artes empujando un carro de basura, no iba a una exposición ni a la ópera, sólo empujaba y recolectaba lo que las mujeres del barrido iban juntando.

Al lado del museo de Diego Rivera se sientan a descansar muchachos de la calle, que veían con ojos desconfiados a esa muchacha alta de 1.73 con sus tenis adidas que pretendía camuflajearse al lado de sus amigas de uniforme verde chillante.

Cuando de pronto uno de ellos me dijo muy cerca de mí: *La RecogeBasuras*, insinuando que mis amigas eran las basuras que yo iba pepenando en mi andar. Ira, cólera y miedo me invadieron todas al mismo tiempo, esa misma sensación que ellas vivían todos los días al ser maltratadas en el transporte público. *Baño de Vida* tenía que ser un escaparate a lo otro, a lo que ellas eran en esencia, a la purificación, a la limpia del alma misma y no a la basura ni a la mugre de su quehacer diario,.

EL VAPOR DE MI FAMILIA

Todo este tema de los baños, viene de mi historia familiar, de mi padre y mis tías, de mi infancia y mis recuerdos de vapor y asfixia.

¿Qué te une a este tema decía una de mis asesoras? *Mi familia, la tradición, el tener un vínculo con aquellos hábitos familiares de muchas generaciones,* contesté.

Es así que el último personaje en aparecer fue la Tía Jose, llena de hijos y nietos por doquier, en Apizaco, Tlaxcala.

Una especie de homenaje a mi propia tradición familiar de ir al baño pero por otro lado una confrontación de lo que se cree del papel de la mujer encarnado en mi propia familia.

1. Pág. 5 [↑](#footnote-ref-1)